

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LOS SINDICATOS DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

LIL DESPRADEL SASSON*

ESTE trabajo es un prólogo a un estudio sociológico, que profundizará el estudio de las orientaciones fundamentales de los obreros de la industria azucarera dominicana y sus relaciones con los patrones sociales del proletariado haitiano. Esta industria es la más antigua y la más importante del país. Los ingenios azucareros agrupan el 60% del capital y el 76% del personal ocupado en las empresas industriales.¹ Ella constituye la principal fuente de divisas además de ser la única industria que recluta una cantidad importante de obreros extranjeros.

En este prólogo nosotros trataremos, en la primera parte, los aspectos históricos generales del movimiento sindical en la República Dominicana, la formación de la industria azucarera a fines del siglo XIX y la huelga de 1946. En la segunda parte examinaremos los movimientos sindicales de la industria azucarera, integrados en el movimiento obrero dominicano así como sus características y sus orientaciones fundamentales.

Los primeros movimientos obreros en la República Dominicana nacieron a fines del siglo pasado, pero es durante la ocupación americana de 1916 cuando se organizan. Citemos, entre otros, la Unión de trabajadores del Puerto de Santo Domingo creada el 3 de septiembre de 1916 y la Hermandad Cigarrera de Santiago de los Caballeros creada el 22 de Julio de 1919. Las organizaciones obreras de esa época² tienen un carácter gremial; no se trata de sindicatos reivindic-

* Investigadora del Centro de Estudios de América Latina, Universidad Libre de Bruselas, Bélgica.

¹ *Octavo informe anual* - 1968; Banco Interamericano de Desarrollo.

² Galindez, Jesús: *La era de Trujillo*, pág. 230.

tivos. Estos gremios tuvieron un reconocimiento legal durante la ocupación americana, en 1920. En efecto, el gobierno militar permitió a partir de esta fecha, las asociaciones sin carácter lucrativo y los sindicatos fueron inscriptos con esta rúbrica.

Los primeros contactos de los obreros dominicanos con las organizaciones obreras internacionales comenzaron en el año 1919 cuando algunas organizaciones obreras enviaron delegados al 2º Congreso de la Confederación Panamericana del Trabajo, creada por la "American Federation of Labor", organización central obrera de los E.U.A. En el 3º Congreso de la COP (C.P.T.) celebrado en México en 1921, las presiones de los dirigentes sindicales latinoamericanos contribuyeron a que la COP protestara contra la intervención americana en la República Dominicana. Las delegaciones obreras dominicanas continuaron participando en todos los congresos de la COP hasta el año 1929 cuando ésta comienza a perder su prestigio. Un hecho había influenciado esto: La actitud de la A.F.L. en el 6º Congreso de la COP; la A.F.L. demandó la intervención del gobierno americano con el propósito de influenciar al gobierno cubano para que éste apoyara ciertas reclamaciones financieras de algunos ciudadanos norteamericanos. Esta proposición de la A.F.L. provocó las protestas de los obreros cubanos y el retiro de las más importantes delegaciones latinoamericanas.³ Lentamente el movimiento obrero dominicano incita algunos ensayos de reforma. Después de la salida de los americanos, una reforma fue votada por el Congreso Nacional como la ley nº 175 del 16 de mayo de 1925 según la cual el reposo dominical era obligatorio. Pero esta reforma no fue aceptada, la Suprema Corte de Justicia decretó el 28 de abril de 1926 que la Ley nº 175 era inconstitucional.⁴ A pesar de este fracaso, el movimiento obrero continuó organizándose. La Confederación Dominicana del Trabajo, fundada en 1918, bajo la inspiración del "Partido Obrero independiente" que agrupaba intelectuales y obreros liberales, obtuvo en 1930 su reconocimiento legal.

En el mes de septiembre del año 1938, la Confederación de Trabajadores Mexicanos que estaba a la cabeza del movimiento obrero latinoamericano, convocó bajo la inspiración del leader obrero Lombardo Toledano, un congreso obrero a escala continental; así nació la C.T.A.L. (Confederación de Trabajadores de la América Latina).

Para facilitar el trabajo administrativo de la C.T.A.L., esta organización fue dividida en tres sectores regionales: AMERICA DEL NORTE-AMERICA CENTRAL y AMERICA DEL SUR.⁵ Sin haber

³ Cf. "Les mouvements syndicaux en Amérique Latine", des origines à 1945, La *Documentation Française*, nº 1111, avril 1949, pág. 20.

⁴ Galíndez, *op. cit.*, pág. 231.

⁵ *Documentation Française*, avril 1949. nº 1111, pág. 20.

participado en la creación de esta organización, la R.D. tenía contactos con la C.T.A.L. como miembro de la Sección administrativa de América Central.

El comienzo de la "ERA DE TRUJILLO" en 1930, influyó todo el proceso formativo del movimiento obrero dominicano.

Para tener el control sobre los obreros, el sistema trujillista puso la dirección de los sindicatos bajo la vigilancia de los gobernadores de provincia. A este propósito, las organizaciones sindicales existentes fueron disueltas para crear una nueva central de trabajadores, la C.T.D. (Central de Trabajadores Dominicanos). Los gobernadores civiles, de oficio, presidían las federaciones sindicales provinciales. Una ley votada en 1940 legalizó esta situación.⁶ A partir de ese año, el sistema trujillista comenzó a cambiar toda la legislación para hacer algunas concesiones a la clase obrera. La Cámara de Diputados adoptó una ley autorizando al gobierno a crear un Comité Nacional de reglamentación de salarios, encargado de presentar al gobierno algunas recomendaciones sobre la tasa mínima de los salarios.⁷ Las recomendaciones de este Comité iban a aplicarse progresivamente a todos los sectores de la economía nacional.

Además, la modificación en 1942 del artículo número 2 de la Constitución que impedía que el Estado legislara en materia obrera, permitió al gobierno poner en vigencia una legislación obrera terminada en 1951. Esta legislación se llamó CODIGO TRUJILLO DE TRABAJO aprobado por el Congreso Nacional como la ley n° 2920 que codifica toda la legislación social en la República Dominicana.⁸ Sin embargo, es necesario señalar que esta legislación, que para la época tenía algunos puntos progresistas, no era totalmente aplicada. Trujillo; que seguía de cerca el vaivén de la política internacional quiso dar una apariencia democrática a su régimen; con ese propósito autorizó a la C.T.D. que a la época tenía 10,000 miembros⁹ a participar en los Congresos de la C.T.A.L. reunidos en La Habana en 1943 y en Cali (Colombia) en 1944.

La C.T.D. estará afiliada a la C.T.A.L. hasta el año 1948, cuando, para ganarse las simpatías de los americanos por su sistema, Trujillo retira la C.T.D. de la C.T.A.L. alegando que esta última estaba controlada por los comunistas. Con este retiro se cierra el período "li-

⁶ Galíndez J., *op. cit.*, pág. 233.

⁷ "Les salaires minima en A.L.", B.I.T., Genève 1954, pág. 113.

⁸ "Les salaires minima en Amérique Latine", Genève 1954. B.I.T., pág. 113.

⁹ *Documentation Francaises* "Les mouvements syndicaux"; *op. cit.*, pág. 22.

Es necesario tener en cuenta que los obreros dominicanos eran poco numerosos en esa época. Además, los obreros azucareros que constituían el grupo más importante no habían podido organizar un movimiento sindical.

beral" de la "Era Trujillo". La C.T.D. pertenecerá a la O.I.T. hasta su disolución en 1961.

Los sindicatos dominicanos fueron registrados durante mucho tiempo de acuerdo con la ordenanza americana de 1920. En 1943 algunas federaciones sindicales provinciales obtuvieron, por medio de una ley votada el 8 de julio, que la dirección de los sindicatos no fuera confiada obligatoriamente a los gobernadores civiles. Con esta ley los obreros dominicanos tuvieron la posibilidad de formular reivindicaciones nuevas, sin que éstas fueran ahogadas por el carácter "sin objetivos lucrativos" conferidos a sus organizaciones. Conforme a la ley de 1943, el departamento de trabajo, ligado a la secretaría del Estado del Trabajo y de la Economía reconoció oficialmente algunas federaciones provinciales, independientes de la C.D.T. como la Federación de Obreros de la Provincia de la Romana S. Pedro Moceris. Esto facilitó la organización del movimiento obrero en la industria azucarera, y la declaración de la gran huelga de 1946 que examinaremos más lejos.

LA INDUSTRIA AZUCARERA

La ISLA DE SANTO DOMINGO es el primer país de América Latina donde fue introducido el cultivo de la caña de azúcar a principios del siglo xvi. "Primitivamente se extraía el guarapo exprimiéndose entre troncos, cocinándose el líquido en pailas (caserolas) para fabricar raspaduras (dulce de miel) luego el proceso se fue 'modernizando'. Esta modernización consistió en la creación de los trapiches, donde se molía la caña en mazas operadas por esclavos africanos, quienes también eran los encargados de trabajar en las plantaciones en labores de cultivo y cosecha (corte de la caña), de ahí la entrada al país de millares de esclavos. Estos trapiches fueron paulatinamente modernizados hasta convertirse en ingenios azucareros o sea, fábricas pequeñas y artesanales movidas por tracción animal y operadas principalmente por esclavos".¹⁰ Este cultivo decayó a causa de varios factores: las emigraciones de los grandes propietarios hacia tierras americanas más ricas, así como las guerras de liberación haitiana y la abolición de la esclavitud. En efecto, la mano de obra en la industria azucarera estaba constituida por esclavos. Después de la abolición de la esclavitud, todo trabajo relacionado con su antigua situación fue rechazado por los negros libertos. Así vemos, que el cul-

¹⁰ Cf. W. Rivero, "La producción azucarera en Cuba", en "Vida Universitaria". La Habana, 1968.

tivo de la caña de azúcar cae en decadencia en Haití y en la parte española de la Isla que vio desaparecer sus últimos ingenios hacia el año 1822.¹¹

En 1874, las inmigraciones provocadas por el comienzo de las guerras de independencia en Cuba trajeron varios especialistas en el cultivo de la caña de azúcar y éste tomó cierta importancia sobre todo en la parte sur y sureste de la Isla donde los terrenos humíferos se prestaban mejor a este cultivo.

La infiltración de los capitales americanos se sitúa en la década que siguió el año 1870.¹² Estos desplazaron rápidamente los inversionistas cubanos. La industria azucarera moderna necesita en sus comienzos una gran inversión de capitales que serán utilizados para comprar maquinaria;¹³ pero las fluctuaciones del precio del azúcar en el mercado internacional y los vaivenes del clima hacen que para ser un buen negocio esta industria busque en alguna parte los riesgos mínimos, es decir, una gran superficie de terreno y una mano de obra baratas. Las primeras tierras fueron obtenidas fácilmente, entonces, el primer problema que se presentó a los industriales fue el de la mano de obra. En efecto, los pequeños propietarios dominicanos, como en Jamaica, no estaban dispuestos a abandonar sus terrenos para trabajar como jornaleros con bajos salarios. Además muchos de ellos practicaban el minicultivo de la caña de azúcar sobre todo en la región de Azua. Los pequeños cultivadores recibían mercancías de los "intermediarios", que eran comerciantes o representantes de los ingenios. Estos intermediarios fijaban la cantidad de quintales de azúcar que ellos debían recibir por las mercancías dadas, y si al final de la "molienda" la cantidad de quintales no alcanzaba la cifra fijada por los intermediarios, los pequeños cultivadores debían, el año próximo, dar, además de los quintales fijados, lo que había faltado el año precedente. Este sistema enriquecía a los "intermediarios" en detrimento de los pequeños cultivadores, quienes, arruinados, tenían como única

¹¹ Cf. José D. Vicini, "La Isla del Azúcar", editores Pol Hermanos S.D., 1952, pág. 20.

¹² Melvin Knight, "Los Americanos en Santo Domingo", pág. 33, edit. Listin Diario, 1939, Santo Domingo.

¹³ La industria azucarera es una forma del sistema de plantación. Este sistema se caracteriza por:

1º) una separación radical entre la clase de los trabajadores y los patronos;

2º) tiene por objetivos la comercialización de la agricultura;

3º) se dedica a minicultivo de un producto;

4º) este sistema tiene un carácter de empresa; en efecto, el propietario es mucho más hombre de negocios que un hacendado;

5º) además, un sistema político-legal apoya las operaciones de las plantaciones. cf. "The plantation as a socio-cultural type", Sidney W. Mintz in *Social Science Monographs*, VII. Panamerican Union, 1959. et Wolf E. Mintz. S. "Haciendas and plantations in middle America and the Antilles" in *Social and Economic Studies*. 6-3-1957.

solución la venta de sus tierras a los intermediarios, y trabajar como jornaleros en los ingenios.¹⁴ Sin embargo, la mano de obra dominicana no era suficiente para satisfacer las necesidades de la industria azucarera. Los ingenios se vieron obligados a importar braceros de Haití y de algunas islas de las Indias Occidentales. Esta importación de obreros fue tan importante que el Ministro haitiano de la Agricultura, Glemaux, en su reporte anual de 1915, expresó las inquietudes del Gobierno haitiano, que veía emigrar la mayor parte de la mano de obra nacional hacia Santo Domingo y Cuba.¹⁵

El desarrollo de la industria necesitaba, sin embargo, cada vez más nuevas tierras.

En la R.D. existía un sistema muy original de propiedad colectiva: los terrenos comuneros. El origen de estos terrenos podría encontrarse en los antiguos "Amparos Reales".¹⁶ Los terrenos comuneros no tenían sus límites claramente fijados, y ofrecían a no importa quién, el usufructo a cambio de la compra del derecho de uso, ese derecho de uso se llamaba "peso". La inseguridad de estos títulos colectivos impedía la adquisición rápida de las tierras que las grandes compañías necesitaban.

Desde su instalación en la isla, los grandes monopolios azucareros se habían asegurado el apoyo del gobierno. En 1906 el Congreso dominicano votó una ley que exoneraba el azúcar de todo impuesto de exportación.^{16a}

En 1911, después de la anulación de la ley de 1907, que prohibía la partición de los terrenos comuneros, cada copropietario poseedor de título podía pedir la partición de las tierras. A partir de esas leyes se facilitó la adquisición de terrenos. Además, ciertos grupos extran-

¹⁴ Esta proletarianización del pequeño agricultor se efectuó en la mayor parte de las islas del Caribe; rápidamente la "gran central" se hacía dueña no sólo de las tierras sino también de las pequeñas tiendas y comercios establecidos en sus alrededores. Cf. Ramiro Querra, "Azúcar y población en las Antillas", Cultural S.A., 1946. La Habana.

¹⁵ Remy Bastein, "Haiti, Clases y prejuicio racial", en la revista *Ahora*, nº 274. pág. 5.

¹⁶ LEY V QUE LOS PASTOS, MONTES, AGUAS Y TERMINOS SEAN COMUNES Y LO QUE SE HA DE GUARDAR EN LA ISLA ESPAÑOLA.

"Nos hemos ordenado que los pastos, montes y aguas sean comunes en las Indias y algunas personas sin título nuestro tienen ocupadas muy gran parte de término, tierras en que no consienten en que ningún ponga corral ni bohío, ni tráyga allí su ganado.

Mandamos que el uso de todos los pastos, montes y aguas de las provincias de las Indias sea común de todos los vecinos de ellas que ahora son y después fueren, para que los puedan gozar libremente y hacer junto a cualquier bohío sus cabañas, traer allí su ganado, juntos o apartados como quisieren, sin embargo de cualesquier ordenanzas que si necesario es para en cuanto a esto las revocamos y damos por ningún y de ningún valor y efecto".

"Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias". Madrid 1943, cité par R. Patte in "La República Dominicana", Madrid 1967.

^{16a} Melvin Knight, *op. cit.*, pág. 62.

jeros influyentes hicieron votar la ley de 1911, llamada ley de "Concesiones Agrícolas", que permitía a los concesionarios todas las construcciones y mejoras que ellos juzgaban necesarias para la instalación de sus industrias.

También el Estado podía ejercer el derecho de expropiación en beneficio de un concesionario extranjero, si éste decidía que las necesidades de su industria lo exigía.

Los impuestos aduaneros sobre las máquinas necesarias para las empresas fueron reducidos de 50%. En cambio de todas estas ventajas los concesionarios deberían depositar su demanda en forma legal y comprar o alquilar por un período de 10 años, una cantidad de terreno fijada a 100 hectáreas.

La posición privilegiada de las compañías extranjeras creció durante la intervención americana. El gobierno militar instalado desde 1916, hizo votar el 1º de julio de 1919 una ley llamada "Ley de impuestos sobre las propiedades inmuebles"; esta ley fue completada por una que se votó el 1º de julio del año siguiente sobre el registro de las propiedades inmobiliarias.¹⁷ Los terrenos comuneros eran muy extensos, y los copropietarios no tenían dinero suficiente para pagar los impuestos. Es por eso que éstos prefirieron poseer un derecho de propiedad, sobre una superficie bien delimitada, a ser copropietario de una propiedad colectiva. Por consecuencia los copropietarios vendieron a las grandes compañías una buena parte de los terrenos, distribuyéndose el resto. Esto quiere decir que, en la República Dominicana, el proceso de acumulación de las tierras en las manos de los grandes monopolios azucareros, siguió un desarrollo muy diferente al que se efectuó en Cuba, Barbados y las otras islas de las Indias Occidentales.¹⁸ En esos países la pequeña propiedad fue destruida creando grandes latifundios azucareros. En cambio, en la República Dominicana la gran industria azucarera provocando el desmembramiento de los terrenos comuneros favoreció el incremento del minifundio. Esto explica un hecho muy curioso que habíamos observado.

En la mayoría de las islas caribes donde fue introducido el cultivo de la caña de azúcar, el número de los campesinos sin tierra era muy importante; por ejemplo, Cuba tenía en 1946, 63.7%, y la República Dominicana tenía en 1950, que es más o menos la misma época, 39.8%. Esta enorme diferencia había llamado nuestra atención.¹⁹ El capital americano se había creado un lugar preponderante en la industria azucarera dominicana. En 1927, los grupos americanos

¹⁷ Melvin Knight, *op. cit.*, pág. 113.

¹⁸ Cf. Ramiro Guerra "Azúcar y población en las Antillas", 1944, Cultural S.A. La Habana, 1944.

¹⁹ Cf. Revista Interamericana de Ciencias Sociales, vol. II, número especial 1963 — O.E.A. — pág. 161.

más importantes eran: la CUBAN DOMINICAN SUGAR COMPANY (americano), los VICINI ITALO-DOMINICANOS y el CENTRAL ROMANA subsidiario de la SOUTH PORTO RICO SUGAR COMPANY. Sin embargo, el movimiento obrero no se había manifestado en estas industrias. Diversos factores habían impedido durante mucho tiempo la organización sindical en la industria azucarera.

a) *EL OBRERO HAITIANO*

Es necesario tener en consideración el origen extranjero de la mayoría de los obreros en esta industria. El aporte masivo de mano de obra extranjera barata, provoca una competencia con la mano de obra local y mantiene los bajos salarios (este problema se presenta cada vez más en la mayoría de los países industrializados). En efecto, los propietarios de los ingenios aceptaron la oferta muy interesante de los emigrantes haitianos, que salían de un país donde las posibilidades de empleo eran reducidas, y cuando éste existía, los salarios pagados eran increíblemente bajos. En 1934, el salario mínimo en Haití estaba fijado a 1.50 gourde²⁰ por día, en las mejores industrias (1 gourde es más o menos 10 ctvs.). Para el obrero haitiano, la posibilidad de encontrar un trabajo en República Dominicana —a pesar de que éste era mal pagado (50 ctvs. el día)— representaba una ligera mejoría. Sin embargo, la situación socio-económica de estos emigrados era difícil. Agrupados en bateyes insalubres, llenos de bares, que le procuraban su ración diaria de clairen o de ron,²¹ viviendo en condiciones infra-humanas, estas emigraciones eran cada año más numerosas. Según Melvin KNIGHT, 100,000 haitianos llegaban anualmente con sus familias al país. La cifra nos parece un poco exagerada pero la aceptamos para dar una idea de la importancia de estas emigraciones. Muchos de estos obreros se negaban a volver a su país después de la expiración de sus contratos, quedándose vegetando sin trabajo, cuando la época de la zafra terminaba.²² Estos obreros tenían conciencia de pertenecer a una masa muy pobre donde las dos características de la condición obrera tradicional, es decir la desconsideración y la subordinación estaban muy marcadas.²³ Estas características

²⁰ "Les salaires minima en Amérique Latine", B.I.T., 1954, pág. 124.

²¹ Una micro-encuesta realizada en el ingenio Quisqueña por la revista Estudios Sociales mostró que una característica de la estructura económica de los ingenios es la gran cantidad de bares, Revista "Estudios Sociales", S.D., n° 3, 1968.

²² "La zafra es la cosecha anual de la caña, su molienda y elaboración del azúcar en los ingenios, desde que se corta aquélla hasta que se envasa o guarda ésta cada año". Cf. L. Allernas, "Significación y origen de la palabra zafra" in Vida Universitaria, Habana, 1968.

²³ Cf. Arthur DOUCY, "Economie sociale", vol. 1, Presses de l'Université Libre de Bruxelles.

de la condición obrera tradicional así que su función de productor, estaban bien definidas en Europa occidental, en los comienzos de la industrialización.

En esas sociedades, el obrero constituía un "out-group", es decir una clase no integrada en la sociedad global, donde su papel de productor era más importante que el de consumidor. Esta situación pasada tiene muchas similitudes con la condición actual del proletariado haitiano en la R.D.

La identidad nacional de los obreros haitianos era suplantada por una especie de identidad socio-racial gracias a su "background" cultural, fuertemente marcado por el Africa: El negro pobre se sentía explotado por el blanco-yanqui rico. Los incendios de los cañaverales expresaban, de tiempo en tiempo, sus protestas. De tal manera que el gobierno americano debió tomar ciertas medidas para proteger los ingenios contra los incendiarios.

El desarrollo de esta introducción a la organización de los movimientos obreros azucareros exige que se examinen dos factores bastante importantes; primero: en qué medida jugó la reticencia del obrero haitiano, a integrarse en un movimiento sindical de un país donde él se encontraba provisionalmente; y segundo: hasta qué punto la discriminación cultural y racial practicada por las clases superiores dominicanas se reflejó en la actitud de los obreros dominicanos frente a los haitianos, impidiendo durante mucho tiempo la coordinación de un movimiento sindical.

Nosotros sabemos que en América Latina la herencia cultural precolombina fue suplantada por la cultura española, aunque en estos últimos años asistimos a una revalorización de las civilizaciones precolombinas en el dominio del arte y de la literatura. Sin embargo, en la República Dominicana, la exterminación de los indios por los conquistadores, y el reemplazamiento de éstos por los esclavos negros importados del Africa, mezclaron dos culturas que representaban dos capas sociales bien diferenciadas: Los amos y los esclavos. La cultura española siendo la dominante "españolizó" no solamente a los mulatos sino también a los negros libertos, y los rasgos culturales africanos fueron socialmente desvalorizados. Todo dominicano era un "Hijo de España". Este fenómeno sociológico se manifestó en casi todas las islas del Caribe. La clase dominante compuesta de mulatos y de negros "civilizados" se consideró siempre como "Hija de España" o "Hija de Francia". Sin embargo la reacción de las intelectuales como Jean Price-Mars et Aimé Césaire, que jugaron un papel muy importante en el movimiento de la "négritude", produjo en Haití y en las Antillas francesas un reconocimiento y una valorización de los rasgos africa-

nos de nuestro patrimonio cultural antillés. En la R.D., la herencia cultural africana fue ignorada de tal manera que uno observa un fenómeno sociológico muy curioso: El mulato dominicano que decentemente no puede pasar por blanco recibirá el calificativo de "indio" con precisión de todas las tonalidades posibles de ese tipo (claro, oscuro, canela, etc.). Todo lo que tenga alguna relación con el Africa será tabú, salvajismo. La política que nosotros llamaremos de "purificación de las razas" y "civilizadora", de las clases dirigentes dominicanas permitió la masacre de 35,000 haitianos ordenada por Trujillo en 1935. La conservación de los principios de esta misma política favorecerá la masacre de negros dominicanos y haitianos en 1962 en el pueblecito fronterizo de Palma Sola. Historia oscura donde se mezclaron una serie de factores sociológicos (las víctimas practicaban el Voodoo), políticos y económicos, que merecería un estudio aparte.

b) *LA PRESION PATRONAL*

La presión patronal en contra de las organizaciones obreras fue siempre muy fuerte en los ingenios. Durante la ocupación americana (1916), la Armada tenía como papel principal la defensa de los intereses económicos de los inversionistas americanos.²⁴ MARRERO ARISTY ha descrito muy bien en *OVER* la vida de los empleados dominicanos y haitianos bajo el control del patrón extranjero. Todas las reivindicaciones salariales o políticas estaban fuertemente reprimidas. Después de la liberación, las grandes compañías se aseguraron el apoyo del Gobierno. En 1942 una tentativa de huelga comenzada en el poderoso *CENTRAL ROMANA* fue desbaratada por el ejército dominicano. Sin embargo, en 1946 las federaciones obreras de las provincias de la *ROMANA* et de *SAN PEDRO DE MACORIS* obtuvieron gracias a la ley del 8 de julio de 1943 (según la cual la dirección de los sindicatos no sería obligatoriamente confiada a los gobernadores civiles de las provincias) una cierta independencia de la Central Obrera gubernamental: *C.T.D.* (Confederación Trabajadores Dominicanos). Estas Centrales exigieron a la dirección del *CENTRAL ROMANA* un aumento de salarios. Ante la negativa de la dirección de esta Central, los sindicatos declararon la huelga. Esta fue seguida por la totalidad de los obreros de los ingenios. Dirigida por Homero *HERNANDEZ* y Mauricio *BAEZ*, presidentes de las federaciones obreras citadas, el éxito de la huelga se debe más a la necesidad sentida por la mayoría de los trabajadores de ciertas mejoras económicas que a la ideología de sus dirigentes (ambos hombres de izquier-

²⁴ Cf. "Intervention and Dollar Diplomacy in the Carribean 1900-1921" by Dana G. Muro, Princeton University Press, 1964.

da) y a sus cualidades carismáticas (debemos tener en cuenta que el carisma de los líderes juega un papel muy importante en la formación de todo movimiento (político o social). Además de los factores citados, el éxito de este movimiento debe mucho al deseo de Trujillo de retirar lentamente a los inversionistas extranjeros el monopolio de la industria azucarera. Atemorizándolos con esta huelga que les tocaba particularmente, Trujillo obtuvo que los monopolios extranjeros le vendieran una buena parte de sus ingenios.

Sin embargo, el "generalísimo" no estaba interesado en que este ejemplo se repitiera en sus ingenios. Es por ello que después de la huelga el Congreso dominicano votó dos leyes: Una restringiendo las condiciones del derecho a la huelga y otra reglamentando la composición de los sindicatos obreros.²⁵ Una tercera ley votada en Octubre de 1946²⁶ reorganizó el "Comité Nacional de Salarios" que fue compuesto por: un presidente, dos miembros y un secretario nombrados por el gobierno, un representante de los obreros designado por la C.T.D. y un representante de los patronos. Con estas leyes el Gobierno controló de nuevo todo el movimiento sindical en la República Dominicana. Los líderes de la huelga de 1946 pagaron con sus vidas o el exilio su éxito y durante toda la "Era de Trujillo" (31 años) no se manifestó ninguna reivindicación seria.

Los sindicatos de la industria azucarera y los movimientos sindicales, después de la Era de Trujillo

Después de la muerte de Trujillo y la caída de su sistema, la antigua C.T.D. que formaba parte de éste, fue disuelta. Los trabajadores dominicanos no tardaron en aprovechar las ventajas de la nueva situación. Así nació la FOUPSA, monopolizada por los elementos de izquierda que en esa época estaban a la vanguardia del movimiento obrero. La dirección de FOUPSA estuvo así distribuida entre los tres partidos de izquierda del país, I.J.4, M.P.D. et P.S.P.), pero la poderosa personalidad de algunos líderes del M.P.D. que tenían mucho "carisma" hicieron que éstos adquirieran en ciertos momentos mucha influencia en la dirección de FOUPSA. Esto confundió a ciertos observadores americanos²⁷ que durante mucho tiempo creyeron que el movimiento obrero dominicano estaba controlado por este partido, ideológicamente el más izquierdista del país en esa época.

²⁵ Véase Jesús Galíndez, *op. cit.*, "La Era de Trujillo", pág. 240.

²⁶ Véase "Les salaires minima en Amérique Latine", B.I.T., pág. 114.

²⁷ Véase T. Roberts "Arca Handbook for Dominican Republic" published by U.S. Government Printing Office. Washington, December 1966.

Temiendo una unificación de los obreros bajo el monopolio de las izquierdas, la A.F.L. y la C.I.O. incitaron una buena parte de las uniones sindicales a abandonar la FOUPSA creando el BLOCK FOUPSA LIBRE.²⁸ Además, dos partidos políticos: el partido Social-Cristiano y el Partido Comunista, queriendo tener el control de ciertos sindicatos, crearon la C.A.S.C. y la UNION.

La creación de todas estas centrales obreras influyó la organización del movimiento sindical en la industria azucarera. Sin embargo, mucho más que en los otros movimientos obreros, el movimiento sindical azucarero está compuesto por una especie de "elite"²⁹ sindical que busca una audiencia dentro de las masas obreras.

Examinemos algunos rasgos particulares a este movimiento.

a) La ley reconoce dos formas de organización sindical: la UNION cuya formación requiere un mínimo de 20 miembros y la CONFEDERACION que debe estar compuesta de al menos siete "uniones". Ninguna de las centrales obreras creadas después de la época de Trujillo ha unificado el movimiento sindical de los obreros de la caña. Estos están dispersos entre las tres grandes centrales obreras del país y algunas "uniones" independientes.

El BLOCK FOUPSA LIBRE llamado ahora CONATRAL es la central obrera más ligada al "Establishment", y a los grupos obreros americanos que inspiraron su formación. Esta central fue la única que apoyó el golpe militar que derrocó el gobierno de Juan Bosch en 1963. CONATRAL tiene entre sus afiliados la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros FENATA, que agrupa más o menos unas 50 uniones sindicales azucareras.³⁰

La central Social-Cristiana CASC es la que tiene los principales contactos con los trabajadores de la industria azucarera. Ella cuenta entre sus miembros una de las más importantes Federaciones Azucareras, la Federación Nacional de Trabajadores de la caña FENTRACA, compuesta, entre otras, de una buena parte de las uniones sindicales del principal ingenio del país, RIOHAINA.

FOUPSA-CESITRADO, fusionada con la UNION es ahora una central obrera muy débil, ella controla sin embargo algunas uniones sindicales en la industria azucarera.

Citemos también COSTO, federación obrera que está compuesta en su mayoría por ciertas uniones del CENTRAL RIO HAINA y

²⁸ Véase "Area Handbook for Dominican Republic" *op. cit.*, pág. 332.

²⁹ Elite tomada en el sentido de una selección efectuada gracias a ciertos méritos. Diversos estudios han mostrado que los miembros activos de las organizaciones sindicales han desarrollado ciertas habilidades sociales y políticas. Cf. Eugène C. Hagsburg, "Influencia de los grupos primarios en los sindicatos" en REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, vol. XII, n° 3, sept. 1968.

³⁰ See "Area Handbook", *op. cit.*, pág. 333.

FETRUDISMA, que nació de las divergencias ideológicas entre ciertos líderes del P.R.D. y los grupos de izquierda, en el seno de FOUPSA-CESITRADO.

Esta enumeración nos da una idea del gran desmembramiento del movimiento sindical en esta importante industria.

La dispersión de las fuerzas sindicales impide la coordinación en la acción. Citemos un ejemplo: el "Código Trujillo de Trabajo" todavía vigente, exige que los patronos negocien con la unión sindical que represente el 60% de sus empleados. El gran desmembramiento de las "uniones azucareras" contribuyó a que una organización azucarera firmara 31 contratos colectivos segmentarios, con sus trabajadores.³¹

b) La dispersión de los sindicatos obedece casi siempre, más a divergencias de orden personal o de táctica que a diferencias ideológicas profundas. Es por ello que uno observa que las fuerzas sindicales dominicanas son representadas por tres tendencias muy relacionadas con las posiciones ideológicas de los partidos políticos dominicanos:

FOUPSA-CESITRADO que representa todos los sindicatos llamados de izquierda, ligados a los partidos marxistas y a la izquierda del P.R.D., CASC que representa el centro izquierda del movimiento sindical (Social Cristianos y centro-izquierda de P.R.D.) y CONATRAL quien sin representar directamente a los partidos de la derecha es la central obrera más ligada al "Establishment".

c) La mayoría de las centrales obreras fueron creadas bajo la inspiración de los partidos políticos. Sin embargo, gracias a la composición heterogénea de las masas obreras, las centrales guardan una cierta independencia frente a éstos. El único partido que indirectamente ejerce una gran influencia es el P.R.D., por el hecho de que la mayoría de los obreros son miembros de este partido. Sin embargo esta influencia está distribuida entre el ala centrista e izquierdista del partido.

La CASC, fundada por el Partido Social Cristiano, ya no es una filial de éste; las influencias del centro-izquierda del P.R.D. se manifiestan cada vez más en esta organización.

d) Las evoluciones de las centrales obreras más importantes, como CASC y CONATRAL, están muy relacionadas con las transformaciones que han sufrido las masas obreras. En efecto, la CONATRAL que fue la central obrera más poderosa del país, con 400 uniones y 120,000

³¹ Véase "Area Handbook", *op. cit.*, pág. 339. Desgraciadamente el nombre de esta empresa no es citado, sería interesante de conocerlo, pues, como sabemos, la mayor parte de los "ingenios" prohíben las organizaciones sindicales.

miembros³². agrupaba los obreros que creían más eficaz para el futuro de sus reivindicaciones afiliarse en una central que tenía contactos directos con el gobierno y las centrales americanas. Esta táctica era una supervivencia del sistema trujillista, toda decisión buena o mala viniendo del Estado, era mejor estar de su lado para obtener ciertas mejoras económicas. Sin embargo, no obteniendo resultados valederos con esta táctica los puntos de vista obreros evolucionaron.

En 1963, sin tener consignas especiales de los dirigentes sindicales, los obreros habían influenciado con su voto la toma del poder del candidato reformista Juan Bosch.³³

Los dirigentes de Conatral, habiendo apoyado el golpe de estado contra el gobierno de Bosch, y no habiendo participado en la revolución de abril de 1965, que era favorable a la vuelta de Bosch al poder, perdieron cada vez más su representatividad. Además una cierta toma de conciencia de los obreros quienes viendo que el Estado era el gran patrón del país, consideraron que todo apoyo incondicional a éste y a los patronos extranjeros, era un acto de "amarillo". Por ello las simpatías obreras se dirigieron hacia la CASC que representa actualmente 41% de ellos.³⁴

e) Es necesario señalar el papel importante jugado por los sindicatos de la industria azucarera en las reivindicaciones obreras, sobre todo por el hecho que éstos componen el por ciento más importante del personal ocupado en las industrias azucareras.

La Corporación Azucarera Dominicana (C.A.D.) llamada ahora Consejo Estatal del Azúcar (C.E.A.) que agrupa todos los ingenios del Estado, emplea un máximo de 67,000 trabajadores durante la época de la zafra y alrededor de 40,000 a 47,000 el resto del año.³⁵ El CENTRAL ROMANA emplea de 17,000 a 20,000 obreros³⁶ (mucho más durante la zafra) pero desgraciadamente no tenemos las cifras ni de este ingenio, ni de los ingenios VICINI.

Además, las reivindicaciones obreras en esta industria adquieren un carácter socio-económico muy importante por el hecho de que una parálisis de la producción azucarera, corazón de la economía dominicana, provocaría pérdidas enormes. Es por ello que las represiones patronales son más fuertes en esa industria. La administración de los ingenios ha llegado hasta a prohibir, en la mayoría de ellos, las organizaciones sindicales. Círculo vicioso por el hecho de que estas me-

³² "Area Handbook", *op. cit.*, pág. 335. Cifras aceptadas con ciertas reservas; el autor no da una fuente seria para justificarlas.

³³ Cf. Juan Bosch "Crisis de la democracia en Santo Domingo", México 1964.

³⁴ Cf. revista ESTUDIOS SOCIALES, pág. 156. Sin embargo estas cifras serán admitidas con ciertas reservas; el autor no cita una fuente seria que las justifiquen.

³⁵ "Area Handbook", *op. cit.*, pág. 325.

³⁶ "Area Handbook", *op. cit.*, pág. 325.

didadas han aumentado las tensiones existentes, frustrando las aspiraciones obreras. Una micro-encuesta efectuada en cuatro ingenios del país, mostró que alrededor de 80.1% de los obreros-empleados de esas empresas deseaban una organización sindical, que pudiera actuar sin las represiones patronales.³⁷

f) El reclutamiento de obreros extranjeros es muy importante en la industria azucarera. Aunque las cifras de esta época no son tan grandes como las que daba Melvin KNIGHT para los años veinte, en 1966 16,000 jornaleros³⁸ haitianos vinieron a aumentar el número ya considerable de los haitianos que residen en el país (solamente la C.E.A. tenía instalados en sus bateyes alrededor de 9,433 jornaleros haitianos).³⁹

Estos inmigrantes traen consigo ciertas enfermedades contagiosas como la malaria y la sífilis, que se propagan rápidamente a causa de la falta de salubridad de los bateyes. Además, la situación socio-económica del jornalero haitiano es todavía bastante difícil. Muchos de ellos se encuentran ilegalmente en el país y esto es aprovechado para pagarles salarios más bajos que a los obreros dominicanos. La posición de los sindicatos en este aspecto no está claramente definida.

La demanda de braceros aumentó este año. Esto está relacionado con el hecho de que después de una disminución en la producción azucarera, la zafra de 1969 debía obtener casi 23% más que la del año precedente.⁴⁰ Sin embargo, varios factores, entre ellos la falta de braceros, no produjeron la cifra prevista.

La demanda de mano de obra podría reabsorber al menos parcialmente los obreros desempleados que representan alrededor del 30% de las fuerzas laborales del país. Con este propósito la importación de la mano de obra extranjera debería pararse; este es aparentemente el punto de vista de la C.E.A. que preferiría estimular la oferta de la mano de obra nacional con un ligero aumento de los salarios y un plan de asistencia social; mejoras de condiciones sanitarias de los bateyes, ayuda médica, etc.

Sin embargo, el problema es mucho más complejo, varios facto-

³⁷ "Relaciones obrero-patronales en cuatro ingenios de la R.D.", Carlos E. de la CRUZ, S.J., en revista ESTUDIOS SOCIALES nº 3-1968

³⁸ EL CARIBE, 23 de abril de 1969, pág. 20.

En efecto, a partir de 1966, la importación de braceros fue prohibida por Duvalier, en represalia por el cierre de la frontera dominico-haitiana. Sin embargo, una importación clandestina se efectuó, pero ésta no bastó para satisfacer la demanda. Según el director de la C.E.A., la falta de picadores significó en la zafra de 1969 una pérdida de 360,000 toneladas de caña de molienda.

³⁹ Un diputado P.R.D. que presentó un proyecto de ley prohibiendo la importación de braceros haitianos afirmó que el país estaba "ocupado pacíficamente por más de 300,000 haitianos". (El Caribe, 4 de septiembre de 1969, pág. 22.)

⁴⁰ EL CARIBE, 9 de septiembre de 1969, pág. 1.

res han jugado en este paro de la importación de braceros: una medida política de Duvalier, prohibiendo la exportación de la mano de obra nacional, mientras las fronteras dominico-haitianas estén cerradas, la actitud de ciertos sectores de la burguesía dominicana (comerciantes a quienes el contrabando fronterizo afectaba) influyen el convenio según el cual, la importación de los braceros haitianos debe hacerse por vía marítima para guardar las fronteras cerradas, la actitud ultra-nacionalista de otro sector de la burguesía que está atemorizado por la "ocupación pasiva" del territorio nacional por los haitianos, quienes podrían constituirse en una fuerza política importante.

Los dos últimos factores citados reflejan el prejuicio cultural frente al haitiano.⁴¹ Es necesario aclarar que los sectores de la burguesía que están contra la importación de braceros no tienen intereses económicos en la industria azucarera. Los patronos de los ingenios privados (VICINI y CENTRAL ROMANA) defienden estas importaciones. En efecto, los inmigrantes haitianos constituyen una mano de obra poco exigente y barata además, el reclutamiento anual de los braceros impide la cohesión de éstos con los obreros dominicanos ahorrando a los patronos muchos conflictos obrero-patronales.

El déficit de 1,000 a 2,000 braceros constatado solamente en el central RIO HAINA este año, ilustra el fracaso del plan de la C.E.A. Lo que significa que los desocupados dominicanos no quieren trabajar como braceros. Esta negativa podemos explicarla evocando varios factores.

- a. La mayor parte de los desocupados dominicanos están concentrados en la ciudad capital. Un número considerable de estos desocupados está constituido por los emigrantes del campo e integrados en la ciudad. Para ellos, volver al campo es un paso hacia atrás. Una buena parte de los desocupados son falsos desocupados, es decir que ellos efectúan trabajos esporádicos o las faenas que se atribuyen al "lumpen", con las cuales pueden obtener mejores ganancias que cortando la caña.
- b. El corte de la caña es realizado en condiciones difíciles, el mejoramiento sanitario de los bateyes no ha sido realizado y los empleados intermediarios, sobre todo los pesadores de caña, para obtener "ciertas ganancias" engañan a los braceros en el momento del pesaje.
- c. La actitud cultural de prejuicio frente al haitiano es muy importante, pues todo trabajo hecho por éstos es socialmente desvalorizado y es denigrante efectuarlo.

⁴¹ "Lo único que podrían aportar los braceros haitianos es enfermedades, desnaturalización, superstición así como el aumento de la población haitiana clandestina que reside en el país". Ver "Tratan proyecto prohíbe haitianos en corte de caña". en EL CARIBE, 4 de septiembre de 1969, pág. 22.

d. En la R.D. existe una cantidad considerable de campesinos minifundistas que trabajan fuera de la época de las lluvias como jornaleros, este tipo de campesino como señaló MINTZ⁴² no es necesariamente un tipo de transición. En efecto, este sistema guarda un cierto equilibrio, determinado por el clima, pues cuando llega la época de las lluvias el campesino se dedica a su cultivo.

Las modalidades de la acción y las orientaciones fundamentales

Las restricciones a las reivindicaciones obreras previstas por la legislación y la represión ejercida por el patronado de los ingenios privados y del Estado limita las modalidades de la acción obrera. La mayoría de los sindicatos están obligados a trabajar en la clandestinidad. El hecho de que toda acción reivindicativa se dirige contra el patrón estado o el patrón extranjero confiere un carácter político a las reivindicaciones puramente socio-económicas. Además, los partidos políticos de la oposición se han servido de los sindicatos y de la huelga como "force de frappe" para hacer escuchar sus reivindicaciones políticas.

Sin embargo, en la República Dominicana, el éxito de toda huelga que tome un carácter político se encuentra obstaculizado por varios factores:

- a. La falta de coordinación del movimiento sindical, que es uno de los aspectos del desmembramiento de estas organizaciones; de ahí el desajuste existente entre la conciencia "engagée" de los dirigentes y la base que no comprende siempre por qué es necesario hacer una huelga.
- b. La legislación no poniendo ningún freno a la cancelación de los obreros por faltas laborales, el licenciamiento con ese pretexto de los sindicalistas más activos es muy corriente; esto ha obstaculizado la buena marcha del trabajo sindical.
- c. La mayoría de los obreros haitianos, lo mismo que los instalados definitivamente en el país, no están bastante identificados con los obreros dominicanos para integrarse dentro de sindicatos que quieren, cada vez que existen reivindicaciones salariales, transformar una buena parte de las estructuras sociales existentes, y que además siguen las consignas de ciertos partidos políticos. Otro factor considerable es que una huelga de los braceros es fácilmente reprimida por el hecho de que la mayoría de estos obreros están localizados en los bateyes.
- d. El "amiguismo" y el "compadrazgo" juegan un papel muy im-

⁴² Sidney W. Mintz, "The plantation as a socio-cultural type", in Social Science Monographs, VII, Pan American Union, Washington, D.C. 1959.

portante en el enrolamiento de los obreros especializados, que deberían estar a la cabeza del movimiento sindical.⁴³ En efecto, muchos de éstos, sobre todo en los ingenios del Estado, son empleados por amigos que están bien situados en la administración de los ingenios, esto provoca que una buena parte de ellos considere toda reivindicación, sobre todo si ésta toma un carácter político, como un ataque a su compadre o protector y se desolidarice con el movimiento.

Los factores citados han contribuido en el fracaso de la mayoría de las huelgas en la industria azucarera. Ninguna ha tenido el gran éxito de aquella de 1946.

Otra forma posible, extrema, de acción sindical es la lucha armada apoyada por algunas centrales obreras durante la revolución de abril 1965; pero ésta fue sobre todo practicada por los obreros de las ciudades. Sin embargo, el apoyo a la guerrilla no se encuentra todavía incluido en la estrategia global de las organizaciones obreras; por el hecho de que ésta sería por el momento difícilmente seguida o apoyada por la gran mayoría de los obreros. Como lo ha mostrado el fracaso de todos los movimientos de guerrilla en la República Dominicana. Sin embargo, toda acción reivindicativa será concebida en el cuadro de un "movimiento populista" donde una unidad obrera-campesina es indispensable. Esto da una importancia estratégica a los movimientos sindicales en la industria azucarera, para la organización futura de las modalidades de la acción obrera. En efecto, estos sindicatos agrupan trabajadores como los braceros cuyo "statut" se acerca al de los trabajadores agrícolas. La integración de las masas campesinas, en vista de una lucha común, es uno de los grandes objetivos de la mayoría de las centrales obreras. No es una coincidencia el que la Central que tiene los contactos más importantes en la industria azucarera (CASC) haya comenzado la organización del movimiento obrero-campesino promoviendo las "ligas campesinas". A pesar de los problemas que pueden obstaculizar esa unidad⁴⁴ en la República Dominicana, un factor podría favorecerla: El hecho de que el Estado posee grandes latifundios expropiados a los Trujillo que no han sido repartidos. Contra las estructuras actuales del Estado se dirigen entonces, al mismo tiempo, obreros y campesinos, como lo demuestran las protestas obreras en la "Carta de Santo Domingo" y los últimos

⁴³ Las observaciones del caso cubano, hechas por Wood quien toma las ideas de Zeitlin, muestran que los obreros especializados estaban en la vanguardia del movimiento obrero revolucionario. Este no es el caso en la R.D. Los obreros de las industrias más modernas como el ron y el tabaco, integrados en el sistema, son los que manifiestan menos su combatividad. Cf. Denis Wood, "Las relaciones de clase y los conflictos políticos en Cuba, 1868-1968", en R.L.S. 69/1.

⁴⁴ Ver Actas del coloquio "Aspectos del sindicalismo en América Latina, U.L.B., septiembre de 1969.

movimientos de invasiones de tierras del Estado efectuados por los campesinos.

Orientaciones fundamentales

La "Carta de Santo Domingo" nos ha permitido analizar las orientaciones fundamentales de los obreros dominicanos, que pueden resumirse como sigue:

1º NACIONALISMO: El nacionalismo de los obreros dominicanos se manifiesta a dos niveles: De un lado está la conciencia de pertenecer a una nación débil que se encuentra en la órbita de influencias de la poderosa nación del Norte, y de otro lado está la conciencia de pertenecer a todo un continente que, como decía Darío: "reza al Cristo y habla en español".

Los primeros signos de nacionalismo se encontraban en estado latente entre los obreros de la industria azucarera que fue durante mucho tiempo monopolio americano.

Las diferencias existentes entre el trabajador pobre dominicano y el administrador rico-yanqui, despertó la conciencia nacional mezclada al sentimiento de ser explotado como nos lo mostró MARRERO ARISTY en su novela "Over".

Entre los braceros haitianos la conciencia nacional era reemplazada por una especie de identidad nacional de la que ya hablamos. Esto despertó su combatividad y "contaminados" una vez vueltos a su país, muchos de ellos han orientado las reivindicaciones salariales de sus compatriotas (En un capítulo de la novela "Le gouverneur de la Rosée", de Jacques ROUMAÏN; éste describe una huelga organizada por haitianos regresados a su país).

Trujillo habiendo controlado estrechamente todo el movimiento obrero, ninguna reivindicación aparte de la huelga de 1946 tendrá lugar en su régimen. Después de la caída del sistema trujillista la "identidad nacional"⁴⁵ de los obreros estaba solamente bien definida en las federaciones de izquierda como la FOUPSA-CENTRADO. La segunda intervención americana (1965) hizo que las masas obreras comenzaran a tener una comprensión, aunque puramente emotiva, de la palabra imperialismo tantas veces utilizada por las gentes de la izquierda. Esto ayudó a la toma de conciencia nacional con bases muy emotivas, que preludia a la toma de conciencia continental definida, como en 1938, con la C.T.A.L. "contra la presencia predominante de

⁴⁵ Cf. A. Touraine et D. Pécaut "Conscience Ouvriere et developpement economique en Amerique Latine" in *Sociologie du Travail*, juillet-septembre, 1967.

los EE.UU. que bloquea todo el proceso socio-económico en América Latina".⁴⁶

2º LA NOCIÓN DEL CAMBIO: La noción del cambio social de los obreros dominicanos busca el desarrollo y la industrialización progresiva, pero a pesar de ser una noción anti-capitalista del desarrollo, ellos no precisan la ideología que servirá de base a las transformaciones, ni los medios para realizarlo.

3º CONCIENCIA DE CLASE: Esta noción difiere según los niveles de los obreros en la industria azucarera. Uno encuentra de un lado la conciencia de pertenecer a una clase obrera integrada en la sociedad global ("ingroup") y quien —comparado con los campesinos— tiene mejores condiciones de vida; y de otro lado la conciencia de pertenecer a un "outgroup" (haitiano)⁴⁷ discriminado racial y culturalmente, con un nivel de vida que se acerca al de los campesinos minifundistas.

Como en Cuba antes de la revolución, la vanguardia de la clase obrera dominicana se manifiesta mucho más que la burguesía, como una clase nacional en la cual la conciencia de clase es también una conciencia *nacional* de clase.⁴⁸ Además, la dimensión internacional que propone la carta de S.D. ayudará a solucionar las divergencias que se manifiesten entre los obreros dominicanos y el sub-proletariado haitiano no integrado en la nación.

CONCLUSIONES

La gran industria azucarera en la República Dominicana nació gracias a las inversiones extranjeras. La falta de una mano de obra dispuesta a trabajar barato provocó las importaciones masivas de trabajadores de las Indias Occidentales y sobre todo de Haití.

Esto dio nacimiento a un sub-proletariado extranjero muy numeroso en una industria que pertenecía a una burguesía extranjera. Por ello las primeras reivindicaciones obreras en esta industria tuvieron al mismo tiempo un carácter nacionalista, que fue aprovechado por Trujillo. En efecto el "generalísimo" logró arrancar 60% de las inversiones hechas en la industria azucarera a los americanos.

Después de la caída del sistema trujillista, el Estado es el mayor inversionista, gracias a las expropiaciones hechas a los bienes del "Caudillo". Esto ha ayudado a la politización de los movimientos sindicales, cada reivindicación tomando un aspecto político.

⁴⁶ "Carta de Santo Domingo", pág. 16.

⁴⁷ Cf. Henri Janne *Curso de "Sociologie générale"*, Presses Universitaires de Bruxelles.

⁴⁸ Cf. Maurice ZEITLIN, *Revolutionary Politics and the Cuban Working Class*, Princeton, 1967.

Además, el papel jugado por los americanos para mantener un gobierno-patrón, que muchos de los obreros querían reemplazar por el reformista Bosch, reforzó el nacionalismo de los líderes obreros.

El carácter-clave de la industria del azúcar, donde toda falla pone en peligro la economía del país, provocó un control mucho más severo que en otra parte, de las organizaciones sindicales limitando con este hecho las modalidades de la acción obrera.

La mano de obra haitiana barata y con muy pocos derechos contribuye a reemplazar a los dominicanos en la zafra. La mano de obra nacional, por varios factores socio-económicos (bajos salarios, actitud cultural frente al trabajo hecho por los haitianos) no la ha substituido. En lo que respecta al aspecto revolucionario o reformista de los sindicatos obreros, uno constata que, sin tener una "toma de conciencia" en el sentido marxista del término, una buena parte de los obreros dominicanos poseen una identidad nacional, han tomado conciencia de algunos de sus derechos y tratan de tener una participación en la administración del Estado. Para hacer escuchar sus reivindicaciones ellos han ensayado varias formas de acción desde la huelga, hasta la lucha armada durante la revolución de 1965. Las orientaciones de su posición reivindicativa dependerán de la situación socio-económica del país, de la organización futura del movimiento, y de sus alianzas eventuales con los grupos "menos favorecidos", es decir los campesinos.

Bruselas, Septiembre de 1969.